

Verónica: Sensual, complicada, poco segura de sí misma.

Cristian: Ligerero, simpático, nada complicado, muy inseguro.

Marta: Elegante, muy alegre, sincera e irónica al mismo tiempo.

Escenario: Verónica y Cristian fuman en la cama, ya bien avanzada la mañana, un día de verano.

VERÓNICA.- ¿Se lo vas a decir?

CRISTIAN.- ¿Decir qué?

VERÓNICA.- Pues que me quedé contigo esta noche, obviamente.

CRISTIAN.- ¡Claro que le diré, ¿qué esperabas?! De todas maneras ella debe imaginárselo.- Agrega un poco sorprendido- ¿Qué, no querías que supiera?

VERÓNICA.- No por esta vez. Marta no anda muy bien últimamente. Podría ponerse algo celosa.

CRISTIAN.- Todavía mas sorprendido- ¡¿Celosa!?! ¿Pero de qué, o de quién? A ti te quiere mucho...quizá demasiado, pensándolo un poco.

VERÓNICA.- ¡Precisamente! Es lo que yo quería decir: celosa de ti, no de mí.

CRISTIAN.-Después de unos instantes de reflexión- A ver, espera, espera...¿ Estás tratando de decir que se pondría celosa de mí respecto a ti?

VERÓNICA.- Fingiendo dudar, burlándose- Pues...sí, eso; creo que es lo que dije, ¿no?

CRISTIAN.- ¿Quieres decir que está enamorada de ti?

VERÓNICA.- ¡No, para nada! No se trata de amor. Marta te quiere...

CRISTIAN.- (Irónicamente) ¡Ah, bueno! ¡Menos mal, me tranquilizas!

VERÓNICA.- Mira Cristian, ¡no hay que pelearnos como marido y mujer! Lo único que quería decir es que me parece que últimamente Marta necesita un poco más de cariño femenino que de masculino. Es todo.

CRISTIAN.- ¡"Cariño"! Bueno, puedes llamarle como quieras. El caso es que vosotras dos me escondéis algo, ¿o no?

VERÓNICA.- Pregúntale a tu mujer, no a mí. No quiero meterme en sus asuntos.

CRISTIAN.- ¡¡¡ Eso sí que no me gusta!!! Creo que estamos bastante metidos los tres en el mismo "asunto", ¿ no crees?

VERÓNICA.- Sabes a lo que me refiero...Siempre me he mantenido lejos de los asuntos emocionales...

CRISTIAN.- (Cada vez más irritado) ¡¡ "asuntos emocionales"!! ¡ Eso sí que me da risa! ¡Tú si sabes poner fronteras ¿no?! Besarse, viajar juntos, hacer el amor... ¿ todo esto no entra en los "asuntos emocionales"? ¡ Como Marta y yo estamos casados, a nosotros nos toca " manejar" lo emocional y a ti, nuestra amante, solo participar en lo carnal!

VERÓNICA.- (Con ternura, como dirigiéndose a un niño) Cálmate. Te pones agresivo. No te enfades. Trata tan solo de entender mi posición: para mí es muy difícil saber hasta donde podemos llegar. Yo respeto mucho tu relación de pareja y me encanta compartir con vosotros mis sentimientos, pero tengo miedo que Marta sea más débil que nosotros: ella podría enamorarse de mí. Tú mismo me has hecho notar su nueva forma de mirarme. Y cada vez toma más la iniciativa...Ya no es la dulce pasiva Marta de antes. (Como acordándose de algo) ¡ Además fuiste tú quien nos empujó a irnos solas de viaje en Semana Santa!

CRISTIAN.- (Concediendo, después de unos segundos de reflexión) Si es cierto. Era la única manera que encontré para hacerme un poco a un lado y que Marta pudiera acercarse a ti. (Suspira) Ya sabes: El matrimonio es el peor invento. Se pierde el gusto por la aventura, se vuelve uno conformista, desaparece la seducción, uno se aburre...

VERÓNICA.- (Aprovechando el momento de clama, hablando rápido) Si Marta se enamora de mí, ¿ lo aceptarías?

CRISTIAN.- (Recargándose sobre su codo, y como regresando de lejos) ¡Ah, ya veo! ¡Marta se fue este fin de semana a propósito para dejarte sola conmigo; no se atrevía a confesármelo ella misma! ¿No es cierto?

VERÓNICA.- No quieras hacerte el muy listo. No te queda. Ahora eres tú el que se pone celoso, y eso te vuelve algo tonto. No, Marta no está enamorada de mí. ¡ Es solo que yo quería verte celoso! A veces soy yo la celosa. A veces de ti, a veces de Marta. A veces de los dos. ¿ No te llega a suceder estar celoso de Marta...respecto a mí, claro?

CRISTIAN.- Empiezo a no entender nada.(Tratando de explicárselo a sí mismo) ¿ Puede realmente uno estar celoso de alguien? ¿ No es acaso,

más bien, que uno utilice una tercera persona para justificar una falta de amor, que de todas maneras está ahí, adentro de uno? ¿ Entiendes? Uno acaba hecho un lío con esta palabra...Lo que sí puedo decirte es que a veces estoy celoso, simplemente celoso, no sé si de ti o de Marta o de nadie, y que me siento solo, y que necesito a alguien cerca, muy cerca. Y no puedo confesarte que tu " romántico" viajecito con Marta me dio bastante miedo.

VERÓNICA.-¿Sabes? Marta no quería que tú supieras, pero creo que mejor te digo la verdad: en Cuba no pasó nada en realidad; no hicimos nada...nada íntimo, quiero decir. Sólo pasamos unas vacaciones increíbles. (Voz infantil) Comimos genial, nos tostamos al sol, nadamos, leímos, hablamos, reímos y, sobretodo, dormimos mucho...Fui yo la de la idea de ponerte celoso.

CRISTIAN.- Al igual que es idea tuya esto de no decirle a Marta algo que ya se imagina ¿ no?

VERÓNICA.- (Con voz cansada) No entiendes a las mujeres. Solamente quería sentir un poco de complicidad contigo. Nada más. Igual que quise tenerla con Marta después de ese viaje. Así somos las mujeres. A veces queremos toda la atención. A veces estamos hartas de compartir. Pero bueno, siempre estáis vosotros primero, su matrimonio, su sociedad, su hogar...y después estoy yo, la linda Verónica, siempre sola.

(Se oye que se abre la puerta de entrada)

CRISTIAN.- (En voz baja) ¡Shhh! ¡La puerta!

VERÓNICA.- ¡¿Pero no regresaba hasta mañana?!

CRISTIAN.- Se supone.

VERÓNICA.- ¿Qué hacemos?

CRISTIAN.- Pues...nada. Ya está subiendo las escaleras.

(Marta toca a la puerta del cuarto)

MARTA.- ¿Alguien quiere café?

CRISTIAN.- Ehhh...Sí...Yo, por favor.

(Verónica se vuelve hacia Cristian como preguntándole con los ojos qué hacer, si callarse o hablar)

MARTA.- (Con tono irónico, desde el otro lado de la puerta) Y Verónica, ¿está dormida todavía?

VERÓNICA.- (Finge bostezar) No...yo también quiero uno por favor.

(Se miran con actitud de niños sorprendidos por un adulto)

CRISTIAN.- ¡Nos hizo quedar en ridículo total!

VERÓNICA.-¿Nos vestimos?

CRISTIAN.- (Cansado)...No sé...no, hay que esperar ya no queda ninguna solución. (Suspira y dice algo enfadado) ¡Ya ves, tú y tus historias de complicidades! Olvidemos todo esto ¿vale? No quiero perderla.

VERÓNICA.- ¡¿Te dio miedo verdad?!

CRISTIAN.- ¿ Qué me dio miedo?

VERÓNICA.- ¡No te hagas el tonto! De Marta y yo enamoradas. Quedarte solo.

CRISTIAN.- De todas maneras un día va a pasar. Las mujeres ya no necesitan a los hombres. Basta ver a los científicos y a los gobiernos, ¡ el miedo que tienen de la clonación! Y es que saben que nos estamos volviendo " dispensables", inútiles, incluso para la reproducción de la especie.

(Marta toca a la puerta y entra sin ponerles atención)

MARTA.- El café se esta haciendo...

(Se sienta al borde de la cama y se quita los zapatos)...¿ Entonces, todo bien en casa?

CRISTIAN.-Si, más o menos, y tú¿ qué tal?

(Marta abre las persianas de madera)

CRISTIAN.- (Brincando de pronto al ver la piel dorada de Marta) ¡¡Te has puesto morena!! ¿ No se suponía que estabas en Londres? ¡Llovió todo el fin de semana!

MARTA.- ¡Ah! ¡O sea que te pusiste a averiguar eso!

CRISTIAN.- ¡No, para nada! Pero siempre llueve en Londres, todo el mundo lo sabe.

MARTA.- (En tono provocador) Lo que pasa es que a última hora nos fuimos mejor a Grecia.

Verónica y Cristian al mismo tiempo.- ¡¡¿ NOS fuimos?!!

MARTA.- ¡¡Calma!! ¡Cualquiera diría que hay celos en el aire!

CRISTIAN.- ¡Otra vez lo mismo!

VERÓNICA.- Es pura curiosidad... (Después de reflexionar unos segundos con la vista en un punto fijo) Y después de todo, ¿ qué no puede uno sentir celos? ¿Tenemos siempre que hacernos los insensibles? ¿ Fingir que no sentimos nada? Pues yo, yo sí estoy celosa ¡ y qué! Te vas a Grecia y llegas toda morenita, toda contenta, y tenemos que quedarnos ecuánimes, tranquilos, como si nada... ¿Pues te equivocas! Te fuiste con alguien, ¿ verdad? ... ¡ CONTESTA!

(Marta , sorprendida, se acerca y la abraza. Verónica llora entre sus brazos)

MARTA.- Pero Verónica, ¿ Qué te pasa? ¡ Estaba bromeando! La oficina canceló la cita en Londres y entonces decidí irme sola a Grecia. Necesitaba estar sola unos días...

(Cristian se levanta)

CRISTIAN.- (Vistiéndose) Bueno, voy por unos cruasanes, me estoy volviendo loco. Necesito tiempo para poder reflexionar y pensarlo todo bien, creo que ninguna de las dos me necesita teniéndooos la una a la otra.